

Cuando me encuentro este tipo de cosas...

siempre de color rojizo, que se utilizaban siempre para la compra, hechas de pequeños retalitos cosidos recortes, supongo, de la fabricación de bolsos – llena de verdura, o fruta, o carne congelada o pescado o patatas y todo aquello tendría sus colores, y sus formas, que serían una prueba de su veracidad. Y antes habría oído el ascensor subiendo, y el timbre de la puerta, y visto a mi madre con sus ojos tan verdes entrar y...

Pero el problema continuaba siendo el mismo; mi imaginación podía estar creando a alguien a quien yo llamaba “mi madre”, y considerando peras o manzanas, o incluso cerezas, lo que ella – mi propia imaginación – me venía mostrando desde siempre como peras o manzanas o cerezas.

Me levanté de la mesa y me acerqué a una de las lunas, y allí estaban mis trenzas; e hice guiños y muecas y me dije existo porque puedo hacer guiños y muecas. Y traté de canturrear un poco por lo bajini y me dije a lo mejor sí existo porque puedo cantar, y cantar porque quiero y elijo cantar, y puedo oírme...

Pero volví a replicarme que mi imaginación forjaba mi voluntad y mi canto, y el sonido desafinado de mi canto.

Y me pellizqué las mejillas, y me propiné pequeños cachetes, sin ningún resultado irrefutable.

Hoy, tantísimos años después, recuerdo el color del cielo de verano, y el color de la luz de la media mañana, y la ventana abierta y el rumor de las hojas de los árboles y el piar revoloteando de los pájaros.

Cuando me encuentro este tipo de cosas...

El ruido del tráfico era distinto, se ha ido modificando sin sentir desde entonces, y recuerdo el zumbido ocasional de algún coche que pasó – muchísimos menos que ahora –, o alguna bocina, o las pedorretas tucu, tucu, tucu, tu de algún camión sin dirección asistida ni frenos de disco, que eran los camiones de antes.

Y recuerdo al cabo de tantos años los colores y los sonidos y los rumores y el piar de los pájaros de aquella mañana; y que mi madre regresó al cabo de un rato... Y que no le pregunté mamá yo existo o nada es verdad y entonces qué podrías tú contestarme porque qué hubiese podido contestarme mi madre.

(del diario de Lycinia Morera)

...este tipo de cosas; no me queda más remedio que rectificar y, donde dije “Pero no se la crea – ya se lo he avisado – porque es increíble. La vi en un blog, y me gustó, y por eso la copié y la puse luego aquí por si a usted le apetecía a lo mejor leerla. Pero todo el mundo sabe que de los blogs no hay que fiarse porque se escriben en ellos muchísimos embustes. Además, ¿qué niña podría pensar jamás ese tipo de cosas?”, decir que me equivoqué; y que sí me la creo, y que qué niña habría podido escribir algo tan sentido, y recordarlo con tanta nitidez después de tantos años no siendo verdad.



¹Esta secuencia de archivos — porque ya me he familiarizado yo con esto de internet y la informática y sé que se llaman “archivos” — es, según yo entiendo, la que Valentina subió a la página original; pero como luego, entre los papeles, he encontrado esta otra versión que aunque es muy parecida es un poquito más larga, he pensado que sería bueno subirla para que usted pueda conocer las dos y se quede con la que más le guste. Así que aquí va la [versión larga](#)